

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Domingo 26 de octubre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 557.

MADRID 26 DE OCTUBRE.

Un hombre á quien el partido progresista en su última dominación siguió, respetó y encumbró como á uno de sus mas importantes jefes; el hombre que provocó el conflicto sangriento de los tres dias de julio de este año, y por causa de cuya dimision cayó el ministerio Espartero, y los progresistas se lanzaron á la calle á pelear contra el uso legitimo de las regias prerrogativas; uno de los personajes políticos mas famosos y al mismo tiempo mas impopulares de nuestro pais, ha publicado en el espacio de pocos dias en *La Presse* de París dos artículos furibundos, que aun para la pluma del siempre apasionado señor Escosura parecen demasiado violentos.

Si el Sr. Escosura se limitase á formar un juicio mas ó menos razonable sobre el estado político de España, ó á escribir una censura mas ó menos amarga y parcial, pero hecha en términos comedidos, contra la actual situación, nada tendríamos que oponer al derecho con que así obrase; pero, como en vez de eso, se desata en denuestos é invectivas contra todo lo digno de respeto, y solo se ocupa en tratar de que los extranjeros formen la peor idea posible de nuestras instituciones, de nuestros hombres políticos y de nuestros partidos, no podemos menos de conceder á sus rabiados esfuerzos una funesta importancia, no por lo que en sí valgan, ni por los resultados que hayan de producir, sino por el deplorable concepto que harán concebir á la Europa sobre los hombres y el partido de que el Sr. Escosura se dice ahora amigo y defensor.

¿Qué juicio puede formar la Europa del partido progresista, cuando vea que uno de sus reconocidos jefes procede como lo está haciendo el Sr. Escosura? ¿Qué pensará acerca del Sr. Escosura mismo, que hace aun pocas semanas era ministro responsable de la Reina Isabel, y hoy se vale de un periódico como *La Presse* para hablar mal de la Reina, de su augusto esposo y de todo lo que mas ó menos íntimamente está ligado con el Trono y la dinastía régia? ¿Qué idea llegará á tener de nuestros hombres de Estado cuando observe que hay quien deja el ministerio para lanzar á la faz de las naciones estrañas tan vehementes diatribas contra las instituciones de la patria?

Escritores monárquicos, no podemos repetir ni aun para refutarlo, lo que el señor Escosura, ministro de la corona dos veces, y gentil-hombre de Cámara de S. M., dice de las augustas personas que ocupan el trono, y á cuya regia munificencia, siempre para él inagotable, debe todo lo que ha sido, y debería corresponder con otra clase de conducta y de agradecimiento. Escritores amantes de la dignidad de nuestra patria, lamentamos la actitud que la pasión política, escitada hasta la demencia ha hecho tomar al señor Escosura.

Fué el tema de su primer artículo una especie de reseña biográfica, notable por su injusticia y su violencia mas que por el mérito de su ejecución, de los individuos que componen el gabinete Narvaez. El segundo toma por principal objeto los rumores relativos á la próxima formación de un ministerio de Ultramar, y al probable nombramiento del señor Gonzalez Brabo para que lo ocupe. Con este motivo, dice tales cosas y emite tales opiniones, que solo en un periódico extranjero hallarían cabida, pues ninguno de la península accedería á insertar especies tan notoriamente destituidas de fundamento, y revelaciones tan inexactas y faltas de verosimilitud sobre acontecimientos de la política nacional.

Seguimos el mismo método que el señor Escosura, dediquemos la principal parte de nuestra contestación á recordar su biografía. Desgraciadamente para nuestro trabajo, ni será tan nuevo y original como los publicados en *La*

Presse, porque ni vamos á decir nada que el público no conozca ya, ni pensamos inventar nada para hacerlo mas ameno; ni tendrá igual carácter de escándalo que los del señor Escosura, puesto que no nos dirigimos al público de los países extranjeros con chismes y habladurías relativas á nuestra política interior, sino que solo examinamos ante el público español los antecedentes de quien se ha constituido en inexorable juez y acusador de los partidos y de las situaciones que se suceden en el poder.

Es opinión pública que en 1833 el Sr. Escosura era carlista y tuvo participación en ciertos complots que se proponían cortar la cuestión dinástica apoderándose, por medio de un golpe atrevido, de la Reina y de su hermana doña Luisa Fernanda.

En 1836, lejos ya de toda sospecha de carlismo, y siendo ayudante de campo del general don Luis Fernandez de Córdoba, se hacia notar por sus ideas y su lenguaje violentamente reaccionarios y sus doctrinas exageradas en sentido antiliberal. Durante aquel tiempo no se señaló en ningún hecho de armas: digalo sino el ataque que dieron nuestras tropas al castillo de Guevara, donde pudo el Sr. Escosura haber dado pruebas de valor. No es extraño que no haya progresado en la carrera militar ni se haya distinguido en ella: apesar de contar con la intimidad del general en jefe, á cuyo lado se hallaba, y no obstante su reconocido talento, el Sr. Escosura no ascendió nunca, mientras sus compañeros son hoy, y desde hace muchos años, generales del ejército.

En 1840, fundó para el sostenimiento de sus apasionadas opiniones un periódico titulado *El Eco de la Razon y de la Justicia*. Toda ponderación es poca para hacer comprender cuán irrazonable é injusto fué aquel eco, que lo era en realidad, no de lo que el título espresaba, sino de la exacerbación de sentimientos del Sr. Escosura. Poco después, logró ser nombrado jefe político de Guadalajara, en donde se hizo célebre, á pesar de la poca importancia y de la comprometida situación topográfica de la provincia, por la tenaz resistencia que opuso al movimiento progresista de setiembre de 1840.

En 1843, despues de la caída del general Espartero, fué nombrado oficial de la secretaría de Estado. Debió esta colocación al influjo y protección del Sr. Gonzalez Brabo, que lo recomendó y presentó al general Serrano. Cuando el señor Gonzalez Brabo fué presidente del Consejo de ministros, el Sr. Escosura fué nombrado subsecretario del ministerio de la Gobernación. Distinguióse en este puesto por el celo y actividad con que contribuyó al desarme de la Milicia Nacional, y procuró dar por todos los medios posibles á aquella situación el carácter de reacción aturdida y desatentada. Es ciertamente notable y curiosa la frescura con que hoy, progresista, amigo de la Milicia, escritor anti-monárquico cuando menos anti-dinástico, juzga desde París y condena por reaccionario al gabinete Gonzalez Brabo de 1843, de que fué acérrimo humilísimo servidor y apasionado consejero.

En 1846 se nos presenta ya el señor Escosura bajo otro concepto. Individuo del ministerio puritano, fué uno de los principalmente atacados por las acusaciones no políticas que contra la administración Pacheco-Salamanca lanzó la opinión pública. Al verse vituperado por la inmensa mayoría del partido moderado, el perseguidor de la Milicia Nacional se pasó con armas y bagages al progresista.

En 1848, el ex-jefe político de Guadalajara era conspirador. Así como desarmando milicianos había llegado hasta ser ministro de la Gobernación, tomando parte en las conspiraciones progresistas se preparaba á volver al mismo puesto. Amigo de Bulwer, se unió á un representante del extranjero para tramar los medios

de derribar al gobierno patrio. Aquellos hechos han sido posteriormente invocados por él como justo motivo ó plausible pretexto para alcanzar condecoraciones y recompensas.

En 1852 logró tambien el señor Escosura que sonara mucho su nombre. El ministerio Bravo Murillo lo protegió de una manera sorprendente é inusitada. No contento con mandar que todos los ayuntamientos de España se suscribiesen á un *Diccionario de derecho constituido*, que el señor Escosura se propuso publicar, le concedió que para esa misma obra introdujese, libres de derechos de aduana, hasta diez mil resmas de papel; con la circunstancia agravante de que no habiéndose fijado en la real orden de la concesión el tamaño de las resmas, corrió muy acreditado rumor de que cada una equivalía á muchas del papel ordinario. Cuestión de mas ó de menos, que no altera la esencia de los hechos. De que en vez de eximirse de derechos diez mil resmas, resultasen exentas ochenta mil ó ciento sesenta mil, solo pueden quejarse los fabricantes de papel español.

En 1854, y despues de la insurrección de Vicálvaro, el señor Escosura iba diariamente al ministerio de la Gobernación á ofrecer sus servicios al conde de San Luis contra el general O'Donnell. Mas tarde se ofreció tambien al general Córdova para ametrallar al pueblo de Madrid. Así lo atestiguan los muchos que presenciaban aquellos ofrecimientos; así lo ha dicho repetidas veces la prensa durante los dos años últimos, sin que hayan sido sus afirmaciones refutadas.

Poco despues era ministro en compañía con el general O'Donnell, y fulminaba los rayos de su elocuencia tribunicia contra la administración del conde de San Luis. Los méritos que procuró contraer para su nueva elevación, fueron como siempre la violencia y la pasión exajerada. Pidiendo á la Asamblea constituyente que prosciriera el derecho de petición, y calificando de *verdugos y facciosos* á los prelados de la Iglesia que firmaban reverentes solicitudes, fué como se abrió el camino del deseado banco azul. Durante su última época ministerial, era voz pública que se trataban, agitaban y ajustaban los negocios, y entre otros el de las proyectadas obras de la Puerta del Sol, en cierta casa tertulia íntima del Sr. Escosura. Por último, envuelto en sus desaciertos yacoso por la impopularidad, cayó del poder de un modo tan violento como había subido á él, y arrastró en su caída al partido progresista, así como en 1847 hubiera precipitado en el descrédito y la perdición al moderado, si el gabinete Narvaez no hubiera sido el sucesor del ministerio puritano.

Tal es, trazada á grandes rasgos, la biografía política del Sr. Escosura. Por lo variada, es de las mas interesantes que se pueden pre-ent. Dos son los caracteres que en ella predominan; uno interno y otro esterno. El primero consiste en el acaloramiento casi furioso con que el Sr. Escosura ha consagrado sucesivamente su talento y su corazón al servicio de causas opuestas. El mismo reconoce y aun hace gala de que una excesiva impresionabilidad nerviosa dirige todas sus acciones. Apenas ha pronunciado discurso en que no empiece declarando que él era solo un *hombre de impresiones*. Lo que gesticula, brucea, grita y se enfurece cuando perora, es para visto, pero no para explicado. Un día, hablando en las Constituyentes, se destruyó un dedo á fuerza de sacudir golpes en el banco inmediato: de ello se conserva memoria, como de tantas otras cosas que no lo merecen, en las páginas del *Diario de las Sesiones*.

El carácter esterno, que distingue la personalidad política del Sr. Escosura, se reduce á que el Sr. Escosura es sin duda el hombre mas impopular que existe en España. Sus esfuerzos para adquirir popularidad en el último bienio,

fueron completamente inútiles. Cuando tomaba la palabra en las Cortes, las tribunas públicas y reservadas se alzaban en masa para darle muestras inequívocas de su decidida antipatía: el talento oratorio del Sr. Escosura, que nadie le niega, y su reconocida osadía no le bastaron nunca para dominar aquellas manifestaciones del disgusto público que estallaban en silbidos y voces denostándole dura y cruelmente. ¡Tal era y es el sentimiento de aversión que las gentes de todas las opiniones tienen al hombre cuya veleidad política y falta de consecuencia es asunto incontrovertible y por nadie ignorado!... La impopularidad del Sr. Escosura fué causa de que su subida al ministerio diese un golpe mortal al prestigio y consideración moral del partido progresista. En realidad, los progresistas no perdieron el poder cuando cayó de él el duque de la Victoria, sino porque habían perdido todo apoyo en la opinión el día en que el Sr. Escosura fué nombrado ministro del gabinete Espartero-O'Donnell.

Conoció el hombre, solo falta felicitar al ministerio Narvaez por los ataques que de él recibe. Del Sr. Escosura no puede decirse lo que él afirma del Sr. Gonzalez Brabo, de quien opina que se le debe tener por amigo decidido, ó por enemigo declarado. Las situaciones políticas no deben desear sino esto último en el Sr. Escosura. Respecto del Sr. Escosura Brabo, claro está que nos hallamos conformes con el Sr. Escosura cuando declara que aquel ex-presidente del Consejo es uno de los hombres de mas talento que posee nuestro país, y que hizo una brillante campaña política cuando en 1845, tomando con raro valor la dirección de los negocios, creó y consolidó una situación política que sin el auxilio de sus eminentes cualidades acaso no habría podido adquirir la fuerza que él le dió. Pero por lo demás, ¡qué inmensa diferencia entre el subsecretario de Gobernación en 1833, ministro puritano en 1846, protegido de Bravo Murillo en 1852, amigo político del conde de San Luis en 1844, ministro de la Reina con Espartero y O'Donnell en 1856, y hoy articulista de *La Presse*, y el republicano ilustre que despues de consolidar en 1845 la victoria del partido moderado, ha trabajado siempre con fé y con esforzada confianza por el triunfo de las ideas conservadoras, dando continuas pruebas de abnegación poco común y renunciando hasta en catorce ocasiones distintas los puestos que se le han ofrecido entre los mas importantes del país! Y sobre todo, ¡qué diferencia entre la conducta actual del señor Escosura, vomitando denuestos contra el gobierno de España y la que en distintas épocas observaron los hombres que, hallándose en la emigración por sus opiniones moderadas, defendieron ante los extranjeros por un noble espíritu de verdadero patriotismo al mismo gobierno progresista que los tenía proscritos!

Una palabra antes de concluir el enojoso examen de los artículos del Sr. Escosura. También ha tenido por oportuno aludir al *OCCIDENTE*. Sabido es que nuestro periódico tuvo la fortuna de que en sus primeros meses fuesen honradas sus columnas con la inserción de brillantes artículos sobre política, debidos á la pluma del señor Gonzalez Brabo. Refiriéndose á este hecho, el Sr. Escosura dice que el Sr. Gonzalez Brabo fué nuestro diario bajo la protección de un príncipe. Bajo nuestra palabra de honor aseguramos que semejante suposición es completamente falsa, y si alguien se atreviera á repetirla despues de las terminantes declaraciones que en este particular hemos hecho y hacemos, desde ahora tenga entendido que le decimos que *miente*.

No quedarán impunes las calumniosas suposiciones que el Sr. Escosura hace en ofensa de la bondadosa Reina que le colmó de favores, ultrajando la magestad real que en tanto estima el pueblo español, pues por fortuna, el siempre monárquico y caballeroso duque de Valencia es je-

fe del gobierno y no permitirá que, así se cometan tamaños desafueros sin acudir á los tribunales de justicia en demanda del necesario desagradio.

La *Gaceta* ha publicado ayer el real decreto relativo á los seminarios conciliares. No nos toca elogiar el excelente espíritu de esta disposición, porque no es mas que una consecuencia de la que adoptó en los primeros dias de su mando el gabinete presidido por el señor duque de Valencia, cuando decretó la anulación de todas las medidas acordadas por el gobierno progresista en oposición con el Concordato.

Aquella situación parece que se había propuesto herir los sentimientos religiosos del pueblo español en su fibra mas delicada, sin considerar que no es tan fácil alterar las creencias y desarraigar las ideas tradicionales, como cambiar las formas exteriores de la política y los principios de gobierno. Y hé aquí de paso una de las causas que mas han contribuido en todo tiempo al desprestigio é impopularidad de las doctrinas progresistas en España, y que han acabado por anular á este partido para la gobernación del pais. El pueblo ha visto que cuando los hombres del progreso han ocupado el poder, se han relajado notablemente el sentimiento religioso, se han visto perseguidos y atropellados los ministros de Dios, se ha rebajado la importancia del clero arrancándole sus prerrogativas, despojándole de sus propiedades, limitando sus naturales y legítimas atribuciones y reduciendo á sus individuos poco menos que á la categoría de funcionarios civiles. Esto y mucho mas ha presenciado la nación católica por excelencia, y esto la ha enseñado á desconfiar y aun á renegar de los hombres que tales ideas practican, y de las ideas que á tal resultado conducen. Por eso el partido progresista, prescindiendo de la impotencia de sus principios políticos para gobernar, ha tenido siempre contra sí á la gran mayoría del pueblo.

Mas volviendo al real decreto que nos ha inspirado las anteriores reflexiones, diremos que es una nueva prueba de la actividad y celo con que cada una de las personas que componen el gabinete acude á desenvolver y fortalecer el pensamiento dominante en el gobierno, por medio de medidas tan eficaces y reparadoras como la que examinamos. Reciba por ello nuestro parabien el señor Seijas Lozano, y esté seguro de que el pais, lo mismo que nosotros, sabrá apreciar su laboriosidad, su inteligencia, y los buenos deseos de que está animado para cooperar á la obra de restauración moral y política que pesa sobre el actual ministerio.

Creemos escusado analizar las razones fundamentales del real decreto en cuestión, y remitimos á nuestros lectores al bien meditado preámbulo que insertamos en la sección correspondiente.

Otro decreto trae la *Gaceta* del mismo día que merece nuestros elogios. Nos referimos á la creación de un negociado de estadística general del clero, que abrazará todas sus clases con la separación correspondiente. Tan acertada medida no podrá menos de contribuir al mayor lustre de la Iglesia y sus ministros, facilitando los medios de que las elecciones para cargos eclesiásticos recaigan en individuos que á la suficiencia necesaria, reúnan la santidad de costumbres y los demás requisitos que hacen del sacerdote un decado á que puedan ajustarse su conducta moral y religiosa los que acudan á tomar lecciones en su ejemplo.

Merece á las oportunas y enérgicas disposiciones adoptadas por el gobierno en la cuestión de subsistencias, podemos anunciar que desde mañana lunes se empezará pan de segunda clase, pero de excelente calidad, al precio de diez y seis cuartos. El trigo abunda en el mercado, tanto que ayer sobraron mas de 600 fanegas, que no hallaron compradores, á pesar de que los acopios hechos por el ayuntamiento, permiten vender la fanega á 74 rs.

El pan de segunda clase tendrá un sello encima que lo distinga para evitar equivocaciones y engaños.

Ayer como hemos dicho sobró trigo en el mercado, y lo mismo irá sucediendo en lo sucesivo segun los recursos con que cuenta el gobierno,

Esta tarde obsequia el señor ministro de la Guerra al general ruso conde de Benckendorff con una gran comida, á la que tambien están invi-

esforzaron por contribuir dignamente al mejor resultado de la obra; pero el verdadero triunfo, la conquista mas legítima que se ha hecho en la representación de esta drama, corresponde de derecho al primer actor D. Manuel Ossorio.

Débil, aturdido, falta de resolución en los cuatro primeros actos, aunque dotado de un instinto cruel y vengativo, no adquiere el rey toda su importancia y su carácter altamente dramático hasta que empieza á sentir los efectos de un envenenamiento en el quinto acto.

Esta transición justificada por el cúmulo de penas y de horrores que se apoderan del corazón del joven rey, fué interpretada por el Sr. Ossorio de una manera admirable.

Nada mas dramático que su semblante, su voz y su actitud cuando desnuda el puñal para herir á su madre.

Nada mas digno de aplauso que cuando arrojando el acero á la voz de su madre que le grita:—*¡hijo mío!*—esclama lleno de espanto, de arrebatamiento y de dolor:

«... ¡hasta los tigres aman á aquella que les dió la vida!»

El público ha hecho justicia á este actor llamándole las primeras noches á la escena y arrojando una corona como tributo de sus especiales dotes.

Escepto la *Sondambula* que con tan notable éxito por parte de la Ortolani y Gibani se ha cantado en el teatro Real, nada hemos visto en los demas coliseos que sea digno de figurar en esta revista.

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

BOUCHARDY.—CARLOS IX y los HUGONOTES.—Un poquito mas sobre la ORTOLANI.

Quando Bouchardy alimentaba uno de los teatros mas populares de París con sus tremendos dramas; cuando la escena española, desconociendo la indolencia del verdadero carácter de lo que entonces se llamaba romanticismo en las letras, se afanaba por alimentar entre nosotros los calenturientos engendros de la dramática francesa, hasta el punto de llegar á convertir en cementerio el teatro en que á la sazón se representaba con popular y merecido aplauso *El Trovador* de García Gutiérrez; cuando no había drama que no cubriese con albayalde las rosas de sus mejillas, y los galanes rabiaban por ser melencolios, enjutos de carnes y adoradores entusiastas de la fútilidad y del tósigo; cediendo al influjo de la moda, se creó en Madrid una literatura rimbombante y fatídica, que, bajo el pliegue de sus sombras ensangrentadas, daba acogida á un público que, arrastrado por la luz de un relámpago ó el trueno de una tormenta, corría presuroso á aplaudir lo que hubiera silbado si, considerando la misión del escritor dramático, se hubiera detenido á observar que tales

producciones no le enseñaban el mundo tal como había sido, tal como era ni tal como debía ser; y que lejos de retratar sus vicios, sus virtudes, su carácter y sus costumbres, retrataban un monstruo deforme, exento de enseñanza y utilidad.

Este género de literatura dramática, despues de aburrir y espantar al público que ella misma se había formado, cayó, para no volverse á levantar jamás, entre el polvo que sus numerosos acompañamientos habían levantado en la escena, y cedió el puesto á otra clase de dramas menos exuberantes en la forma, mas esclavos del arte, mas sencillos en su plan, pero dotados de pensamiento, de intención filosófica; obras con que Scribe y Ponsard combatían el vicio en Francia, y pincel de que se valen en España para pintar nuestras costumbres y nuestros defectos los autores de *El hombre de mundo*, *El Novio á pedir de boca* y *El Tejado de vidrio*.

Amantes nosotros de esta literatura dramática que tan fácil y tan agradablemente llega á infiltrarse en nuestra sociedad, porque se presenta como espejo de ella, nos duele en alma tener que esquivar los elogios, para no faltar á nuestras creencias literarias, al autor del drama *Carlos IX y los hugonotes*, representado con aplauso en el teatro del Príncipe.

Y decimos que nos duele esquivar nuestros elogios al señor Diaz en esta producción, porque apesar de pertenecer á un género deforme en nuestro concepto, hemos visto y aplaudido en ella bellezas de primer orden; pues sabido es que el señor Diaz hace sonar con notoria valentía la trompa épica, y que sus dramas

considerados en detall abundan en magníficos trozos de poesía y en atrevidos y nuevos pensamientos.

Pero esto no basta. El trage, ó sea la forma, no alcanzan nunca á cubrir las deformidades del esqueleto.

Imposibilidad el Sr. Diaz de reducir á los estrechos límites del escenario un suceso histórico de las inmensas proporciones que el *Saint Barthelemy*, ha tenido necesidad de prescindir en muchas ocasiones de la verdad histórica, y le ha sido á la vez indispensable, para no apartarse enteramente de ella, hacinar crímenes sobre crímenes, catástrofes sobre catástrofes, episodio sobre episodio, acción sobre acción, mas ó menos ligada al plan de la obra, mas ó menos conforme con el pensamiento, mas ó menos propia de los caracteres, de la fábula, de la verdad y de todas las exigencias del arte.

Y hé aquí el principal defecto que nosotros hallamos en esta producción. Apenas hay en ella un personaje que sea verdaderamente interesante; y sin embargo todos se disputan hasta el final del acto cuarto el título de protagonista. Todos luchan con iguales condiciones: Olimpia de Cleves, tipo ideal y que resume todo el sentimiento del drama, no llega á interesar con sus amores porque el público no comprende la fidelidad de la esposa que dice una y mil veces á su amante que lo idolatra.

Pero resumamos: como público hemos aplaudido el drama del Sr. Diaz, como amantes de la poesía castellana, envidiamos su lira; pero como partidarios de la verdad, de lo útil y de la belleza artística, sentimos que el autor de *Redención*, que tan alto conocedor se

Desde entonces se dictaron varias medidas, encaminadas todas al mismo fin, que se vieron más tarde contrariadas por el real decreto de 29 de setiembre de 1856, que dejó angustiosamente reducidos los estudios de los seminarios. A su virtud se suprimió en todos ellos la segunda enseñanza; se limitó la teología a los sagrados cánones, y por consiguiente se interrumpió la marcha emprendida con fe y perseverancia en el arreglo de esta parte de los negocios eclesiásticos.

Todos los prelados del reino alzaron su voz rogando encarecidamente a V. M. que modificara estas disposiciones como contrarias a las del citado Concilio, al espíritu del Concordato y a los decretos mismos del Gobierno. Esta grave consideración, la marcha conciliadora que ha inaugurado V. M. y el noble empeño que la anima de asentar una justa y benéfica gobernación sobre el respeto de los principios morales, imponen al ministro que suscribe el deber de aconsejar a V. M. la derogación del mencionado real decreto, sin perjuicio de las medidas que más tarde deban adoptarse en materia de tanta trascendencia. En ello, señores, se interesan a la vez la Iglesia y el Estado, que han de recoger el fruto de esa saludable institución, destinada a formar, bajo reglas acertadas, virtuosos e instruidos sacerdotes.

Por todo lo cual, de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo la honra de proponer a V. M. que se decrete dar su aprobación al adjunto proyecto de decreto.

Madrid 24 de octubre de 1856.—Señora.—A. L. R. pies de V. M.—Manuel de Seijas Lozano.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda sin efecto el real decreto de 29 de setiembre de 1856, que suprimió la segunda enseñanza en los seminarios conciliares de la Península e islas adyacentes; prohibió en los mismos el estudio del derecho canónico y de los cursos de teología posterior al grado de bachiller, y dictó otras disposiciones referentes a este objeto.

Art. 2.º Sin perjuicio de resolver en lo sucesivo lo que se juzgue más conveniente a la Iglesia y al Estado por acuerdo de ambas potestades, en lo que sea necesario, se restablecen en su fuerza y vigor todas las providencias comprendidas en mi real decreto de 21 de mayo de 1852, expedido para la aplicación del art. 28 del Concordato acerca del régimen y enseñanza de los seminarios conciliares y las dictadas en la real cédula de 25 de setiembre del mismo año, encargando a los prelados el puntual cumplimiento del plan de estudios que había de observarse en los propios seminarios.

Art. 3.º Por ahora, y a reserva de lo que determine con mayor examen y detenimiento, continuará en las universidades en que haya facultad de teología la enseñanza de ella, con arreglo a los planes y resoluciones vigentes.

Art. 4.º Los prelados diocesanos se acomodarán en el presente curso a las disposiciones anteriores, dando cuenta de cualquiera dificultad que por su remoción. Dado en Palacio a 24 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Seijas Lozano.

EL ESPIONAJE EN AUSTRIA.

Señora: Pocas o ninguna de las prerogativas de la corona exigen de vuestro gobierno mayor circunspección y detenimiento en las propuestas que haga a V. M. para su ejercicio, que las que emanen del real patronato. Ninguna requiere tampoco más esquisitas precauciones que la de las provisiones de dignidades, prebendas y demás beneficios eclesiásticos. Cuando en esta se postergan el mérito y el talento, el desaliento se apodera de las que tienen aptitud y capacidad mientras la ignorancia, y aun el vicio, se alientan y arrojan a ocupar puestos que por su índole son de las costumbres públicas. Si en todos tiempos, aun en los mas bonanciosos, la elección para los cargos eclesiásticos no puede recaer sin grave peligro sino en sujetos que a la suficiencia necesaria, reúnan la santidad de costumbres en los períodos difíciles en que estas se han viciado y corrompido, solo un sacerdocio ejemplar y ardentemente celoso puede librarse de su ruina y disolución al Estado.

La historia nos demuestra esta verdad con sucesos repetidos que no puede olvidar gobierno alguno que tenga la conciencia de su primer y mas sagrado deber. Siempre que las leyes civiles, ni los demás medios que están al alcance de las potestades temporales, no han bastado para moralizar la sociedad afirmando sus cimientos, la Iglesia, con sus poderosos recursos que en si tiene, ha acudido presurosa en auxilio de aquellas, y constantemente con seguros y felices resultados. A este espíritu y esencial tendencia de nuestra santa religión se debe que el cristianismo haya impulsado la civilización del mundo, imprimiéndole de un modo indeleble su sello y su carácter.

Tan grande bien, señores, que las naciones son deudoras a la institución de Jesucristo, únicamente se puede conseguir observando con religiosidad los preceptos evangélicos y los consejos apostólicos relativos a la pureza de costumbres de estas circunstancias, y de todo punto imposible que los pastores de la Iglesia lleven a cabo la santa misión de su elevado ministerio. Vea V. M. por qué los cuerpos canónicos abundan en disposiciones encaminadas a la reforma y mejora de las costumbres de los eclesiásticos, cosa de tanto momento y trascendencia. Vuestro gobierno, contando con la poderosa cooperación de la Santa Sede y del virtuoso episcopado español, se promete que en el particular se logrará cuanto exigen las necesidades de la Iglesia y del Estado, puesto que es uno mismo el deseo, el fin recto y la urgencia concorde.

Pero no bastaría el mas ardiente celo de los prelados diocesanos a conseguir tan estimado bien, si el gobierno de V. M. no les ayuda en su propósito o les suscita embarazos con una inconveniente elección en las citadas embarcos eclesiásticos. La santidad de la provisión de los beneficios eclesiásticos, es, es cierto, la base de la elección; pero aun estas cosas son insuficientes cuando en la provisión no se observan las reglas de la justicia distributiva, ni se atiende cual merece el principio de subordinación, fundamento del poder, que es tan necesario levantar en la Iglesia y sostener con incansable perseverancia. De otro modo, señores, se desmenuzan las ambiciones, y de aquí la codicia, el amor mortífero en el clero; se desdibujan o esterilizan los cargos laboriosos del sacerdocio; se relaja la disciplina y se pervierte la institución en donde es mas necesaria su pureza.

Bueno es, señores, que el clero entienda que no tiene de hoy en adelante mas que un solo camino para los cargos eclesiásticos, y es el de la virtud, la instrucción y capacidad, y los servicios a la Iglesia.

A este fin, de acuerdo con el Consejo de ministros, el que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 24 de octubre de 1856.—Señora.—A. L. R. pies de V. M.—Manuel de Seijas Lozano.

REAL DECRETO.

En atención a lo que me ha expuesto mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se creará en el ministerio de Gracia y Justicia un negociado de esta índole general del clero, que haya de armar con la separación correspondiente todas sus clases.

Art. 2.º Respecto del clero secular, se formará la estadística poniéndose de acuerdo el ministro de Gracia y Justicia con los prelados diocesanos, a fin de que contenga todas las noticias y datos convenientes. Su índole será secreta.

Art. 3.º No solo comprenderá la estadística del clero secular las estadísticas de aptitud, capacidad, celo y costumbres de todos los eclesiásticos de cada diócesis, sino la clasificación que los respectivos ordinarios haga a los mercedarios de aquellos, para las dignidades, prebendas, beneficios y cargos de la Iglesia.

Art. 4.º Mi gobierno y el cuerpo consultivo que organice, para atender a las propuestas de presentación y nominación tendrán necesariamente presentes las notas y calificaciones de los estados que formen los ordinarios.

Art. 5.º Los estados se reafirmarán anualmente, según los datos que suministren los prelados y los demás que deban consultarse.

Art. 6.º El ministro de Gracia y Justicia dictará todas las disposiciones convenientes para la ejecución de este decreto.

Dado en Palacio a 24 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Seijas Lozano.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar para la plaza de fiscal del tribunal supremo de Justicia, que se halla vacante por renuncia de D. Pedro Gomez de la Serna, y con la categoría de presidente de sala del mismo, a D. Joaquín José Casaus, ministro del propio tribunal, que anteriormente ha servido a ella.

Dado en Palacio a 24 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Seijas Lozano.

Vengo en nombrar para la regencia de la audiencia de Valladolid, vacante por haber quedado sin efecto el nombramiento de D. Antonio Marquez Osorio por dicho cargo a D. Felipe Urbina, regente cesante de la de Valencia.

Dado en Palacio a 24 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Seijas Lozano.

CORREO ESTRANJERO.

Nulo o casi nulo viene el correo extranjero. Las explicaciones que ha dado el *Monitor* sobre los asuntos de Nápoles, crean una situación nueva que abre un ancho camino a las conjeturas. Nada notable de ser señalado nos suministran las relaciones que hacen los diarios extranjeros; algunos han pretendido que las medidas anunciadas por el *Monitor* tienen por objeto cambiar las disposiciones de Nápoles y hacer que sea mas favorable a las miras de Francia e Inglaterra. Veremos el resultado de todo esto.

La *Gaceta austriaca* continúa defendiendo, con cierta amargura, la ocupación austriaca de los principados. Recuerda que este motivo los sacrificios que ha hecho Austria para defender los principados contra el doble peligro que les amenaza: la ambición de Rusia y la anarquía interior. Insinúa que la cuestión se debe arreglar entre Austria solo y la Puerta.

La telegrafía privada transmite el despacho siguiente: «Viena 21 de octubre.—El diario austriaco *Olt-Deutsche-Post* pretende que Inglaterra la que ha pedido y obtenido la reunión de las escuadras con medidas previas lo menos, reservando la adopción de medidas ulteriores, de que sin embargo deberá prevenir al gobierno francés.»

Se lee en el *Diario de Constantinopla* del 13 de octubre.

«Las dificultades suscitadas por Rusia relativamente a Bolgrad y a la isla de las Serpientes habiendo agravado mas bien que debilitado, en vez de dejar a Constantinopla el 30 de setiembre conforme a las estipulaciones del congreso de París, la escuadra inglesa mandada por el almirante Lejans, se refuerza como lo hemos anunciado en nuestros números precedentes. El navio de Hélice *Major*, que estaba en Ousia, ha llegado anclado por la tarde. Al doblar la punta del Serralle hizo el saludo de costumbre, que le fué devuelto por la corbeta turca estacionada, y continuó su camino para ir a Besyutere.

Se esperan dos navios, el *Cresy* y el *Brunsvich*. Escriben de Berlín el 19 de octubre a la *Correspondencia Havas*:

«Se cree generalmente que se van a hacer grandes cambios este invierno en la organización interior de Prusia. El sistema económico será profundamente modificado, pero se piensa introducir el impuesto sobre propiedad feudal. Se debe reformar tambien la legislación comercial, los tribunales de comercio, etc., y revisar la ley sobre matrimonios.

Lo que concierne a las cuestiones eclesiásticas, el sínodo nacional que se debe reunir a principios del año próximo obrará una gran reforma en la Iglesia evangélica de Prusia.

El partido conservador prepara proposiciones que tienden a cambiar completamente la legislación sobre la prensa.

Nuestra organización militar ha sufrido una modificación notable a consecuencia de las modificaciones que hacen obligatorio el servicio durante tres años; tendrá otras a consecuencia de la introducción de las nuevas armas en la infantería prusiana.

Dicen de Frankfurt el 16 de octubre, a la *Correspondencia Havas*:

«Asegúrase hoy, que después de muchas vacilaciones, Prusia se había decidido por fin a presentar ante la Dieta germanica la cuestión de Neuchâtel y hacer que se confirmen oficialmente sus antiguos derechos sobre este pequeño principado helvético.

Créase que el rey de Prusia deseara provocar por medio de un voto unánime y solemne el reconocimiento de sus derechos, hará que la Asamblea se ocupe de este asunto tan pronto comience sus sesiones que se ha fijado ya a fin de mes.

La llegada a Frankfurt de M. de Blomark-Schoenhansen, plenipotenciario prusiano, se anunció para uno de estos días, pero se sabe que este hombre de Estado no presentará en nombre de su gobierno la cuestión de Neuchâtel a la Dieta, sino cuando dé mucha prudencia y reserva acerca del asentimiento de Austria, siempre desosada, como sus tentativas bajo la presidencia de M. de Prokesch lo han demostrado suficientemente, de comprometer a la Dieta germanica en la garantía de todas sus posesiones territoriales de la Lombardia-veneciana.

Austria favorece pues ardorosamente las reclamaciones de Prusia sobre el principado de Neuchâtel, que se llevarán seguramente al segundo Congreso de París; pero se cree necesario antes conseguir los derechos soberanos del rey de Prusia por medio de una declaración solemne en su favor de la Asamblea federal alemana de Frankfurt.

M. de Bulow ha llegado a Frankfurt profecto de Berlín y Viena sin haber obtenido ningún éxito en la misión de que estaba encargado cerca de ambas Cortes por parte del gobierno danés. M. de Bulow que a su regreso debiera dirigirse a Copenhague, ha sido invitado a permanecer en Frankfurt y a esperar la próxima apertura de la Dieta, de que forma parte en nombre del gobierno danés por los dos ducados alemanes.

Se pretendía que el rey le había ofrecido la cartera de negocios extranjeros que ha quedado vacante a consecuencia de la reciente disolución del ministerio; pero que este diplomático teniendo una posición asegurada en Frankfurt, se ha visto obligado en la situación política tan variable en Dinamarca, a declinar el honor de formar parte de un nuevo ministerio danés.

Dicen de Soudjak-Kalef (Circasia) el 24 de setiembre al *Diario de Constantinopla*:

«Habiendo pasado los rusos el kaba para construir fortificaciones en Abzech, Sefer-Bajá envió inmediatamente un parlamento al jefe ruso para informarse del objeto de esta expedición.

El jefe le respondió: «Por el tratado de París se ha cedido la Circasia a Rusia, y yo vengo a tomar posesión.

Sefer-Bajá envió un nuevo parlamento al jefe ruso para decirle que (Circasia es un país independiente y que nadie puede disponer de sus habitantes sin su consentimiento, y si los rusos no se retiraban inmediatamente, los circasianos sabrán muy bien obligarles a ello.

Veinte y cuatro horas después Sefer-Bajá avanzó con 30,000 hombres contra los rusos que habían tomado posición en la estrechadura de una rambla con 16 cañones.

El combate duró tres horas y media. Los circasianos quedaron dueños del terreno, hicieron 800 prisioneros, y cogieron los 16 cañones. Otro encuentro tuvo lugar hace veinte días en Telupson a consecuencia del paso del Kouban por los rusos,

que se han retirado con una pérdida con siderable de hombres y dejando 5 cañones.

Las tropas rusas se componen de reclutas y no sirven.

Todos los prisioneros que hacen los circasianos no son ya reducidos a la esclavitud; les admiten en sus filas, o les dejan libres para establecerse en el territorio que estaba administrado por el naib.

La diputación circasiana, enviada a Constantinopla, no ha regresado, y hay aquí casi seguridad de que la Puerta y las potencias occidentales no nos sostendrán.

El *Clamor* publica la siguiente correspondencia:

«Muxen 18 de octubre.—La *Gaceta oficial* de esta mañana dice lo siguiente:

El día 20 saldrán de París SS. AA. RR. el principe Adalberto y su augusta esposa, llegando a esta capital el día 22 a las dos de la tarde.

Los presidentes de Schwaben y Neuburg, y de la Alta Baviera, pasaron de Grien de S. M. a recibir a los principados a sus fronteras respectivas. En todos los puntos por donde pasan SS. AA. serán recibidos por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Desde aquí saldrán para Augsburgo un maestro de ceremonias y dos gentiles-hombres para saludar a los principados en nombre de S. M. Cambiarán SS. AA. de traje en dicha ciudad para hacer su entrada solemne en la capital.

Habrán en el embarcadero una guardia de honor con su banda de música, que recibirá a SS. AA. con el himno nacional. Tambien se hallarán reunidos en dicho punto, de grande uniforme, el gran maestro de ceremonias, el comandante de plaza, el director de policía, el director general de correos, y los inspectores del servicio del ferrocarril. SS. AA. tomarán un coche de gala y harán la entrada en la forma siguiente:

Un coche real tirado por seis caballos, en el que irán el maestro de ceremonias y los dos gentiles-hombres; un escudero de coraceros escoltará a este coche.

Los augustos esposos irán en coche de gala tirado por seis caballos, y otro escudero de coraceros acompañará tambien a este coche.

El resto de la comitiva subirá igualmente en coches de gala, tirados por cuatro caballos.

En la calle de Cazadores se levantarán un arco de triunfo, adornado con coronas, guirlandas y estandartes o banderas de ambas naciones, en cuyo punto se harán esperados y recibidos por los dos alcaldes de la ciudad en nombre del pueblo. Una multitud de mil vestidos de azul y blanco (color nacional) arrojarán flores a la princesa. Durante este tiempo tocarán las bandas de música de la Milicia nacional, colocadas junto al arco de triunfo. Desde este punto se dirigirá la comitiva por las grandiosas plazas de Carlos y Maximiliano, calle Ancha de Brien, plaza de Teatín, frente del grande arco, en el cual se hallan las estatuas de bronce de Tilly y de Wrede, y entrará en el palacio del Rey. En el tránsito se hallarán las bandas de música de todos los regimientos de la guardia.

La entrada en palacio se verificará por la puerta grande, llamada de la Capilla, hacia la escalera principal. En el alto de esta estarán SS. MM. y el rey bajará hasta el primer descanso para recibir a la princesa su hermana política.

El rey presentará después a la princesa a todos los palacios, y las damas serán presentadas por S. M. la reina. Concluidas estas ceremonias se servirá una gran comida de familia.

El señor de Zevel, ministro de Cultos, salió ayer en dirección a las orillas del Rin con objeto de hacer un viaje de recreo. El ministro de Hacienda, señor de Aschenbrenner, se ha encargado interinamente de la cartera de Cultos. Monseñor Luca, nuncio del Papa, ha salido para Viena a hacerse cargo del nuevo puesto.

CRONICA GENERAL.

—Nombramiento.—Ha sido nombrado secretario del gobierno de la provincia de Santander el Sr. D. José María Sanchez Caracava, antiguo y entendido empleado en la Península y en Ultramar, el cual sale pasado mañana para hacerse cargo de su destino.

—Teatro de Jovellanos.—A pesar de que la función ejentada anoche, ha sido repetida hasta la saciedad, estuvo el teatro completamente lleno por un público muy distinguido.

El señor presidente del Consejo de ministros, con su ayudante el coronel Enriquez, ocupó un palco hasta la mitad de la función, que le vimos retirarse.

—Aproposito de teatros.—Debiera corregirse la desusada costumbre de fumar en los pasillos, como sucede en los teatros del extranjero, habiendo piezas destinadas para los que quieren hacerlo. Además de lo poco higiénico que es el espeso humo del tabaco, que penetra en los palcos y esea desagradablemente el olfato y los nervios de las señoras, la presencia de los fumadores en los pasillos tiene el inconveniente de interceptar el paso a los que entran y salen durante los entreactos.

—Venida.—Ha llegado a esta corte el brigadier Cervino, comandante general que ha sido de la provincia de Murcia.

Tambien debió llegar ayer desde París el conde de Sanatí, y de Inglaterra lord Howden representante de aquella nación en España.

M. Turgot debe llegar mañana.

—Justicia y no por mi casa.—Dice nuestro colega *La España*:

«Aunque es tono de broma, un periódico progresista se está esforzando en que el ministerio de la Gobernación se haya hecho estos días algunas ropaciones, que el llama *contradanza*. Contradanza y vals, y coliflor rabioso, fué el que tuvo lugar en aquellas dependencias el 12 de agosto de 1854. De unos 130 empleados, que, si no estamos equivocados, había en el ministerio, han fragor, salvo error de pluma o suma, sobre 115. El golpe afeitado, dado por el celebrísimo señor Santa Cruz, apenas entró en el poder, no admitió espera, ni dilaciones, ni preparación de ninguna especie. Todo el mundo sucumbió repentinamente. Parecia que el ministro había tenido un ataque de delirio. Los del 54 son enemigos de contradanzas; pero cuando les tocan este punto, bullan que se las pelan. Es muy liberal la ley del embudo!»

—Modas.—Los últimos días de octubre son para las modas, como las flores frescas de sus tardes, nos anuncian el próximo fin del buen tiempo. Contadas personas continúan aun en excursión veraniega, detenida solo por los últimos trabajos de la vendimia. Como traje de despedida de la vida campestre, citáremos uno de seda color de rosa, con tres volantes; sobre él, y como la capa blanca de un pastor de los montes, se coloca una *pelisse* de muselina, cuyo alto forma canesú fruncido al través y cerrado por entredoses, entre los que se pasa una cinta rosa, otro foliado correspondiente termina en el bajo, este ligero abrigo. Un sombrero de paja, tambien a la pistora, completa este pintoresco traje campestre.

La vida de las ciudades se anima en esta deliciosa estación que disfrutamos. Para paseos a los almohaces, nada mas elegante ni sencillo que un vestido de gris pálido, de hechura de redingote, adornado en su delantera, de alto a bajo, de una hilera de botoncitos de seda y manga de dos bucos con un volante. Ningun abrigo mas a propósito para este traje que un chal de cachemir, ni sombrero mas propio que uno de paja de Italia, con pluma negra y cintas a cuadros, blancos y color de rosa.

Y verdaderamente los almohaces de la capital, especialmente los de la calle de Esquivel y Mina, bien merecen una visita. Nunca hemos visto mayor surtido, mejor gusto, tanta riqueza y suntuosidad en las telas que se ponen a la vista. Nos sería imposible hacer su minuciosa descripción.

Los trajes de calle no presentan gran novedad en las hechuras, sino su larga aldefa a Luis XIII: los de saoré se hacen ordinariamente de talle redondo, con muchísimo vuelo y formando por detrás un poco de cola. Se necesita indispensablemente una enagua bien

almohada para sostener este débil y ampuloso edificio de tafetán o maré, y decimos una enagua, porque nada hace peor efecto que el número prodigioso de estas prendas que algunas usan.

—¿Dónde iremos a parar?—Dicen de París: «La cirimola, vulgar merriqua, va haciendo progresos tales que en breve será menester construir para ellas, sillones y cohes espresamente para nuestras damas. En los coches de cuatro asientos no caben ya sino dos señoras, y no muy desahogada-mente que digamos. Tres sillones ordinarios bastan apenas para el volumen de nuestras bellas; sean naturalmente gordas o delgadas. Del busto para abajo una señora parece una tienda ambulante; pero del busto hacia la barba, el género escasea de un modo casi asombroso, mucho mas de lo que la decencia requiere. Esto nos trae a la memoria una anécdota curiosa:

«En una de las últimas fiestas que dieron SS. MM. en el palacio de Saint-Cloud, un prelado venerable por su edad y su elevada categoría se proponia pasar de un salón a otro, cuando de buenas a primeras se encontró enfrente de un desfiladero muy angosto para él, y que le hizo dudar un momento: dos inmensos vestidos de gasa carbaban casi herméticamente la entrada. Al ver que el prelado se detenía y hasta se preparaba a retroceder, una de las dos lindas señoras hizo esfuerzos increíbles para comprimir el globo en que estaba metida y dijo sonriendo: Trate Vd. de pasar, monseñor. Nuestras modistas gastan hoy tanto género en nuestras fallos...» Que ya no queda bastante para el traje, respondió sonriendo con malicia el prelado.

—Changui.—Las diligencias instruidas en averiguación del robo cometido en el ministerio de Hacienda, no han ofrecido otro resultado que demostrar ser completamente falso cuanto se decía en el anónimo dirigido al señor ministro acerca del modo con que el robo fué efectuado, pues ni aparecen forzados los hierros que dice el anónimo, ni es posible subir por donde cuenta, habiendo como hay al pie un centinela, ni llegar al sitio del robo sin atravesar dos puertas, bien defendidas de fuerza.

—Falta hace.—Los grandes preparativos hechos por espacio de muchos meses para mejorar el estado lamentable de nuestros caminos, tendrán un resultado en cuanto empiecen las aguas, procediéndose a tender la piedra preparada en inmensas cantidades. Con decir que en dichos preparativos se han invertido mas de veinte millones, puede abrigarse la ilusoria esperanza de que en el año próximo nuestras carreteras generales se hallarán por mejoradas, y descomodas. Al mismo tiempo por el ministerio de Fomento se han dado las órdenes convenientes para que en todas las provincias se clasifiquen, en prenda y activen los caminos provinciales y municipales de mas urgente necesidad; cosa que ya se ha hecho en muchas partes y que el gobierno se halla resuelto a que se haga en todas en beneficio del público y aumento de la riqueza del país.

—Ladrones.—Unos arrieros que venían a Madrid a principios de la semana actual, parece que fueron sorprendidos en las inmediaciones de Algete por cuatro malhechores que les robaron tres mil reales.

—Idem.—Una de estas últimas noches fué robada la iglesia parroquia de Cofreña, pueblo inmediato a Madrid, habiéndose llevado los ladrones todos los vasos sagrados. Imposible parece que, repitiéndose con tanta frecuencia estos atentados sacrilegos, no haya ocurrido hasta ahora ser descubierto alguno de sus perpetradores.

—Plaza de Toros.—En la tarde del lunes 27 de octubre de 1856 se verificó (si el tiempo no lo impide), la 27.ª media corrida de toros, última de la temporada.

Presidirán la plaza el Excmo. Sr. gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de las ganaderías y con las divinas siguientes:

Tres de la ganadería de D. Justo Hernandez, procedentes de la que perteneció a D. Manuel de la Torre y Rauri, vecino de Madrid, con divisa encarnada y escarolada; tres de D. José Maldonado, vecino de ciudad-Real, con divisa blanca y rosa.

LIDIADORES.

PICADORES. Antonio Arce y Antonio Pinto, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que sigan otros.

ESPADAS. Julian Casas, Cayetano Sanz y Antonio Sanchez (el Tato), a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderileros.

Precios los que se han cobrado en las corridas anteriores. El despacho de billetes de la Puerta del Sol, estará abierto hoy domingo desde las diez de la mañana hasta el anochecer; y el lunes hasta las dos de la tarde, porque después se traslada la venta a los despachos de la Plaza de Toros.—La corrida empezará a las tres.

—Librito de memoria.—Cruzando el otro día cierto desocupado por la calle del Desengaño, vió en su mano un libro de memorias que recibió con ánimo de entregarlo al que manifestara ser su dueño. No preguntando nada por él, temió la curiosidad de los que lo veían, lo cual verificó tan luego como hubo llegado a su casa. ¿Cuál no sería su sorpresa al leer, entre otros curiosos apuntes, las siguientes líneas:

«Lista de las personas que me cargan:

Los pagados de buenos mozos que llevan bigotes retorcidos como alambres y se miran con desdoro en las puertas-cristales de las tiendas.

Los que fuman puros de dos reales en peso y cajetillas de ocho cuartos en su casa.

Los que llevan dichos puros en enormes trompetillas, formando con ambas cosas una viga de desmesurada longitud que les hace necesaria una torpeza del algar al pecho para no perder el centro de gravedad y dar de bruces con el individuo.

Los que a los veinte años y pico se hastian de la vida, antes de concebir.

Los que por seguir a moda desdichan los versos. Los que nombre de poeta andan la vulgar metililla de pobre.

Los que siguen la peligrosa carrera de valiente. Los chistosos por oficio.

Los que no creen en Dios y creen en agüeros. Los que entran en el teatro a su butaca llamando la atención con el ruido de sus tacones y turbando la representación.

Los anunciadores cha, latanes, los falsos escépticos, y los que rindiendo tributo a la libertad del pensamiento llaman estúpido a cualquier individuo que tenga la desgracia de caer en su boca, aunque sea Chateaubriand o Bossuet.

Todos estos y otros mas que todas las cosas y personas me enojan, me cansan, me indignan, me encolerizan, son... ¡los naureños!

—Pormenores.—A propósito del lance que tuvo lugar el miércoles en la Puerta del Sol entre un oficial de artillería y un joven escritor y diplomático, y de cuyas resultas salió el primero herido en el pecho, arma de no de gravedad, gracias a haber resbalado el arma de su contrario en un botón de su uniforme, añade un periódico que, según sus noticias, el militar se encontró con el escritor, que venia del brazo de un amigo, y sin mediar explicación de ningún género, se lanzó sobre él tratando de abofetearle, dando lugar a su acción a una lucha que pudo tener mas serio resultado.

—Dumas.—Escriben de París a un periódico que Alejandro Dumas piensa venir a España, permaneciendo algún tiempo en Barcelona y pasando después a las islas Baleares.

—Anuncios.—Ya las castañas que se tiestan en los hornillos de las castañeras anuncian por las calles el arido invierno. De vez en cuando alguna capa se desliza como avergonzada entre las levitas y gabanes de los elegantes. Sobre un pantalón de entretiem po se ve con frecuencia el confortable Raglan. Los sorbetes se han sustituido con el café y los licores, todo anuncia que estamos en un período de transición.

Entretanto, las grasas madrilas se aprovechan de lo benigno del otoño, embelleciendo los paseos y los teatros con su presencia. Delenga el invierno su

venida, y no disperse de nuestro horizonte con su halo solo esta bandada de sencillas palomas!

—Mozart.—La sinfonia de «Don Giovanni», que lo mismo que la del *Barbero* de Rossini fué improvisada, es una de las mejores piezas de Mozart. Un biógrafo alemán, contemporáneo del maestro y amigo suyo, cuenta sobre ella lo siguiente:

Era la antevíspera de la primera representación de *Don Giovanni* que iba a darse en el teatro de Praga. Mozart al entrar en su casa de vuelta del ensayo general, dijo a su mujer que tenía que componer una sinfonia aquella noche sin remedio ninguno. Su mujer quiso oponerse a ello, pero él se obstinó y le dijo: «Quédete conmigo, amiga mía; me harás un ponche y me impedirá que me duerma cuando me entre el sueño.

Y en efecto, a la entrada de la noche se sentó en su clavicordio, y escribiendo con una mano sobre la mesa lo que hallaba con la otra en el teclado, se detenia de tiempo en tiempo para beber una copa y para oír a su mujer que le contaba el cuento de la *Lámpara del principe Aladin*. La noche, la fantasmagoría de esa historia y la bebida, todo eso reunido al trabajo constante de aquellos días, causó al compositor un efecto nervioso tan pronunciado, que alternativamente se echaba a reír a carcajadas o se quedaba como desahogado sobre su asiento.

Su mujer creyendo que era imposible que pudiera componer nada bueno en aquel estado, le aconsejó que durmiera un par de horas en un sillón, y ella se quedó mirando con desconfianza la gran cantidad de menudas notas que había escrito ya su marido en el papel rayado.

A las cinco de la mañana, a pesar de que sintió mucho turbar aquel reposo tan necesario para reparar las pérdidas fuerzas del compositor, la despertó, y él continuó su obra. A las siete debían venir a buscar las partes, y las hallaron listas.

«Hay personas, dice el biógrafo alemán, que pretenden hallar las huellas de

calzados de Andalucía de 240 á 255 rs. id.; de Castilla á 255 rs. id.; del Jorján á 210 rs. id.

La célebre cuestión entablada entre el famoso compositor Verdi y nuestro compatriota el Sr. Calzado, director del teatro lírico, sobre si un compositor extranjero puede ganarse á la representación en España de una obra de ópera ya en teatro extranjero, se ha resuelto satisfactoriamente para el Sr. Calzado. El tribunal ha desechado la pretensión de Verdi y la ha condenado á 1.000 francos por vía de indemnización en favor de Calzado.

—He aquí una muestra de laconismo inglés:

«Sir Enrique Acton había sido mandado á Varsovia con el encargo de alquilar allí una casa para lord Granville, embajador extraordinario de Inglaterra, y al propio tiempo pariente suyo. Sir Enrique Acton compró la casa que le había ocupado lord D. vonshiere; pero observó luego que las dimensiones del gran salón no correspondían á las necesidades de la embajada. Para remediar este inconveniente, sir Enrique juzgó necesario agregar á la casa una construcción de madera que exigía un gasto imprevisto de 3.400 libras esterlinas; pero no queriendo tomar sobre sí la responsabilidad de dichos gastos, pidió por escrito la autorización á lord Granville. Este diplomático, como hijo de Albion, remitió por telégrafo á sir Enrique esta laconica respuesta. Yes my dear. (Si queréis)»

—Roma acaba de enriquecerse con un descubrimiento bastante curioso. Los dominios ocupados en socavar su jardín del monte Aventino han penetrado de escombros y escombros hasta diez y seis salas de diverso grandor, las que, según una memoria del cardenal Wiseman, debían formar parte de la habitación de los D. de S. Este descubrimiento ha conducido al de un trozo de la muralia Servia.

—Leemos en un periódico de Barcelona correspondiente al 21 del actual: «Durante el día de ayer circularon los mas absurdos é infundados rumores. Como prueba de ello, por haberse visto en los balcones de la diputación algunos soldados de artillería ocupados en las operaciones de la caja para la admisión de los quintos provinciales, se aseguraba que dentro del edificio de la audiencia había un fuerte reten de la espresada arma.

—La junta de comercio y la diputación provincial de Valencia han representado á S. M. la Reina, pidiendo mejoré la real órden del 3 del corriente relativa á aquel puerto.

—El ayuntamiento de Valencia está haciendo visitas diarias á las panaderías con objeto de repasar el pan, siendo raro en el día que no recoja por este medio ochenta ó noventa libras de pan para los establecimientos de beneficencia.

—En los días 25, 24 y 25 de setiembre próximo pasado verificóse en Linz, como lo habíamos anunciado, la octava asamblea general de las sociedades católicas de Alemania, habiendo sido nombrado presidente, por unanimidad, el conde Enrique de O'Donnell.

—Se calcula, con motivo de haberse proyectado establecer una contribución sobre los perros, que en Austria hay actualmente millón y medio de esta especie de animales, de los que se llaman de hijo, cuyo alimento cuesta al año tres millones de florines.

VARIEDADES.

DIPLOMATICA Y DIPLOMACIA.

Confusis nominibus, omnia confundi necesse est. Encadamonos pues, y no se vaya á confundir la diplomática con la diplomacia.

La diplomacia con la diplomacia, como hemos oído hacerlo á varias personas (algunas muy leídas), sobre todo desde la publicación del real decreto del 6 de este mes, por el cual se crea una Escuela de diplomática, institución excelente, y que, bien organizada ha de dar nueva vida á nuestros mudos archivos, y abrir horizontes inmensos á la poca cultivada historia de nuestra noble tierra.

Los que se imaginan que la nueva escuela ha de servir para la enseñanza de la comunmente llamada carrera diplomática (falta hace también una escuela especial para tan importante carrera), se dejan llevar de la semejanza literal entre diplomacia y diplomática, en lo cual son bastante disculpables, puesto que una es la etimología de ambas voces, y casi idéntico su significado, que equivale á ciencia de los diplomatas. Todo depende pues del uso que el lenguaje ha hecho de aquellas dos voces, y de ignorar la acepción particular que se considera aneja á cada una de ellas. Vamos al caso.

Diploma: viene del griego *diplous*, que significa doble, plegado en dos, que formadoble, duplicado, y era entre los griegos y los romanos una tabla escriptoria, compuesta de dos láminas ó planchitas de cobre juntadas como dos hojas de un libro. De aquí el llamar vulgarmente diplomatas á los papeles que hoy denominamos apuntes, libretas, libritos de memorias, libros mayores, de caja, etc. Mas en el lenguaje jurídico de los romanos la voz *diploma* se aplicaba en general á toda expedición auténtica de actos oficiales, y principalmente de los que emanaban del emperador y de los altos funcionarios del Estado. Y como en tales actos ó actas se guarda por lo común el original ó la minuta, espidiéndose tan solo una copia, algunos etimologistas ven en este doble ó duplicado el origen de la aplicación del nombre de *diploma*.—El *diploma* mas antiguo que se conoce es un acta emanada del emperador Galba, que contiene la licencia absoluta expedida á unos soldados veteranos.

En la edad media cayó en desuso la voz *diploma*, y designáronse bajo los diversos nombres de *charta*, *página litera*, etc. los documentos cuya interpretación científica había de dar luego nacimiento á la *diplomática*. (Ciencia de los diplomatas.)

En el siglo XVII, con motivo de las vivas discusiones que se suscitaban en Europa acerca de la autenticidad de ciertos documentos, volvió á ponerse en uso la voz *diploma*, y Mabillon, en su tratado de *Diplomática*, la introdujo definitivamente en el lenguaje científico.

Bajo la denominación de *diploma* comprendió Mabillon todas las expediciones de actas auténticas y oficiales, particularmente de las relativas á una época muy antigua. Y como aquel distinguido erudito no habló casimás que de los documentos expedidos por los monarcas, esta circunstancia hizo que se llamasen diplomatas (*diplomata*) únicamente las actas emanadas de los emperadores y reyes, designando con el nombre de *bulas* las emanadas de los papas con el de *litera* (letras) las procedentes de los funcionarios de un orden secundario, así en lo civil como en lo eclesiástico. Otros opinan que solo merecen el nombre de *diplomas* los documentos que llevan un sello público. No falta quien aplica igual nombre á todos los documentos ó manuscritos correspondientes hasta fines del siglo XV, y otros por último pretenden que solo es aplicable á los manuscritos en pergamino.

En una acepción menos lata llamamos hoy diplomatas las ejecutorias, los despachos reales, los títulos, académicos, los nombramientos, etc.

Las graves y delicadas cuestiones sobre límites, fronteras y soberanía entre los príncipes inmediatos de Alemania prestaron ocasión, en el siglo XVII á que la diplomática ó ciencia de los diplomatas, de la autenticidad de estos y de sus datos, se cultivara con sumo ardor. Lauber, H. Coring y otros habían sentido ya algunos principios de la nueva ciencia, cuando, en 1675, el jesuita Papebroek (de Amberes) espuso una especie de sistema de diplomática en general, con motivo de una discusión literaria que sostuvo contra los benedictinos sobre la cuestión, todavía no resuelta, de quién era el verdadero autor de la obra titulada *De Imitatione Christi*, generalmente atribuida á Thomas de Kempis. Y desde entonces la nueva ciencia inspiró importantes y numerosos trabajos, de los cuales citaremos ante todo el precioso tratado *De Re diplomatica* de Mabillon (París 1681, con suplementos de 1704).

Vino en seguida Maffei con su *Historia diplomática* impresa en Mantua, 1727.

Bessel de Gottweig mereció bien en la diplomática con su magnífico *Chronicon gottwicense*, en el cual trata á fondo de todo lo relativo á los diplomatas de los emperadores de Alemania.

Heumann de Tetschenbrunn consignó extensamente las bases del conocimiento científico de los diplomatas en sus eruditísimos *Commentarii de re diplomatica*, que forman dos volúmenes, impresos en Nuremberg, 1745-1755.

Los benedictinos Toustain y Tassin dieron á luz en seguida su *Nouveau traité de diplomatique*, que forman seis gruesos volúmenes, con cien láminas, impresos en París, 1750-1760.—Otros varios benedictinos, entre ellos Ruinart, Constant y de Vaines, cultivaron con acierto y singular sagacidad el arte de interpretar los diplomatas, fijar sus datos y comprobar su autenticidad.

Gatterer, en sus *Elementa artis diplomaticæ* (Gotinga, 1765), se esforzó en dar á la nueva ciencia una forma completamente sistemática; y esta forma la hubiera sin duda alcanzado por completo Schenemann, si una muerte prematura no hubiese dejado sin concluir su excelente *Ensayo de sistema general de diplomática*, del cual nos quedan tan solo dos volúmenes, en alemán, impresos en Hamburgo, 1801.

Mencionemos, por fin, la *Paleographia critica* de Kopp (cuatro volúmenes, Mannheim, 1817-1829), y la obra de Periz, titulada *Schrifttafel*, impresa en Hannover, 1846.

Ya se ve pues que la diplomática tiene su historia y su bibliografía. Añadamos ahora que las comunicaciones políticas modernas, la disolución del imperio en Alemania, que puso término á todas las discusiones sobre derechos de soberanía y sobre las relaciones inmediatas de los príncipes con el imperio, la supresión de los conventos en Francia y en Alemania, y otras varias causas que fuera prolijo enumerar, despojaron por entonces á la diplomática de toda importancia real de aplicación; pero como ciencia accesoria y compañera nata de la historia, no ha perdido un ápice de su elevada utilidad. La diplomática se aplica al conocimiento exacto de los documentos antiguos, de sus fórmulas, de su constitución, de sus caracteres de letra, de

las formas esteri ores, de las costumbres propias de cada siglo, de cada nación, etc. La diplomática interesa, por consiguiente, á la historia, á la política, á la moral, á las bellas letras, á la ciencia del derecho, á la teología etc. etc. Así lo comprenden en Alemania y en Francia, en Inglaterra y en Portugal, donde hay escuelas especiales de diplomática, verdaderos focos de luz para los anales de los respectivos países. Así lo hemos empezado á comprender también en España cuyos polvorientos y ricos archivos han sabido con esmero reunir y conservar, y que al fin se van á formar hombres especiales que interpreten con fidelidad y acierto los importantísimos documentos que guardan en su seno.

De la diplomática nació la diplomacia; pero esta voz, aunque de connotación y origen idénticos, significa ya por extensión una cosa algo diferente de la diplomática. La diplomacia es el arte y la ciencia de las relaciones internacionales, de las negociaciones, de las conexiones recíprocas entre los pueblos y los Estados etc. La voz diplomacia es muy moderna, pero la voz por ella significada es muy antigua.

En efecto, las repúblicas de la antigüedad, en la época progresiva de su desenvolvimiento político, habían establecido ya relaciones recíprocas entre pueblo y Estados, y hasta las habían perfeccionado muy bastante. En prueba de ello no hay mas que recordar la historia de la guerra del Peloponeso, y aun la época de la decadencia de la Grecia, en la cual un Pirro, por ejemplo, procuraba triunfar de los romanos á favor de la habilidad y de los artificios de Cineas, diplomático consumado de aquellos tiempos. En la historia de los romanos también faltan ejemplos de una diplomacia, que se distingua, es verdad, mas bien por su tono de arrogancia y dominación que por la flexibilidad y la maña.

La edad media tuvo en el clero católico una escuela de diplomáticos que al parecer habían heredado gran parte del genio de la antigua Roma, y entre los altos dignatarios de la Iglesia iba á escoger la feudalidad á los hombres que con gloria y feliz éxito habían de representarla.

La decadencia de la edad media se anunció por un mayor desarrollo de los varios elementos del cuerpo social, por la independencia política que supieron conseguir y por la importancia cada día creciente que tomaron los intereses particulares. De la confusión de la edad media nacieron, por último, esa diversidad y ese gran número de Estados que han constituido la base del orden político moderno.

Pues bien, las circunstancias en que se desenvolvió ese gran hecho histórico, exigen que cada Estado se hallase muy al corriente de todo lo que sucedía en el interior de los demás; y no bastando para ello la paciencia diplomática, se creó la diplomacia. Esta, sin embargo, necesita siempre de aquella, y mas de una vez puede de un diploma el éxito de una negociación diplomática.—X.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

San Evaristo, Papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde sigue la novena de San Rafael, predicando por

la mañana D. Pascual Marín y Condado, y por la tarde D. Felipe Velazquez.—En la iglesia de San Cayetano á expensas de la congregación del Santísimo Cris de Balague, se tendrá comunión general á las ocho y media, misa solemne á las diez con manifestos y sermones que predicará D. Caslor Compañía y Te Deum, y por la tarde á las cuatro habrá extinguido, y ejercicio de Preciosa Sangre, sermon que dirá D. Patricio Páramo, triduo, gozos, Santo Dios y procesion de reserva con el Santísimo Sacramento, después de la cual se dará á adorar el *Lignum Crucis*.—En las parroquias habrá misa mayor á las diez, siendo en San Martín con sermones que predicará D. Mariano Martínez Tineo.—En San Pedro se hará el sufragio mensual con vigilia, misa y responso en favor de las almas del purgatorio.—En la iglesia de Italianos se tendrá el ejercicio preparatorio á una buena muerte que dirigirá D. Fermín de la Cruz.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROM. NO.	VENTOS.
7 de la m.	4 1/2 s. o.	5 3/4 s. o.	26 p. 5 1/4.	NE
12 del día.	15 1/4 s. o.	23 3/4 s. o.	26 p. 5 1/4.	NE
5 de la tar.	15 3/4 s. o.	19 3/4 s. o.	26 p. 5 1/4.	NE

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 300 del año y el 34 del otoño.
SOL. Salíó á las seis horas y 38 m.—Se pone á las 5 h. y 22 m.
El día dura 10 h. y 44 m.—La noche 13 y 16 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 25 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 24,90 p.
Inscripciones de id. id., 00.
Amortizable de primera, 12 p.
Amortizable de segunda, 6,80.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 82,75 p.
Idem de á 2,000, 85,50 p.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000, 84,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 82 p.
Acciones del canal de Isabel II de á 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 123,50 d.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Primera representación de *Hernani*, ópera en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—El drama nuevo, histórico, en cinco actos y en verso, titulado *Carlos IX y los hugonotes*.—Y la pieza nueva, en un acto, titulada *Un anuncio en el Diario*.
A las ocho y media de la noche.—La misma función de la tarde.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—*El secreto de la reina*.
A las ocho y media de la noche.—*El sargento Fedrico*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejores materias y del aumento en sus medios de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente revistas de MADRID y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN RECREATIVAS, el folleto, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID. Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Sallier, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del remitente el certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

MORATORIA, SOCIEDAD DRAMÁTICA.—Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promete el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunión, con el objeto de que esta sociedad sea en un todo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar á enterarse de las condiciones, á la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estampas, Madrid 1.º de setiembre de 1856.—El secretario, José Suñer.

INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN Madrid, calle de la Ballesta, número 1, por D. Gregorio Torrealba. Su objeto, que ha sido aplaudido por el señor rector de la Universidad y por toda la prensa, es cuidar, mediante muy corta retribución, de

que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento moral y económico, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende á dos cuartos, y seremiende por el correo á quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará con buen número á todo el que, inscribiéndose en la I. E., lo solicite en tiempo oportuno.—El Sr. Torrealba trata de establecer un verdadero repaso de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, pero muchas para los que estén inscritos en la Inspección Escolástica.

EL FINAL DE NORMA.

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y echo en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil á los ayuntamientos, á los individuos del personal auxiliar de cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil á los contralistas de obras, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8.

cuarto principal derecho. Se mandará á provincias por el correo. Franco á todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa, calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Explicación histórica de la institución del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Arceila: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

González Font: Manual de Botánica, 8.º mayor; rústica 12.

CEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz de

pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA

filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Vendese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Durán, calle del Empedrado (frente de la Victoria) núm. 3.

VENTA DE LIBR S.—EN EL GABINETE DE

lectura de la calle de Cádiz, número 10, se venden 2.000 tomos de obras antiguas y modernas, las que se darán á precios sumamente arreglados. También se hallará una infinidad de novelas.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIA-

no, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros. Calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Yéndose dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateo; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 14; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección: Alcala, 92, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs.

Cada seis componen una época.—Se está repitiendo la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la pendencia con tal coraje comenzada, y andando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en el alto del muslo junto al vientre, de tal manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué á vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo é indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando á España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo.»

(Sandoval, historia de C. V.—Libro 16.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Tunes por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, de las mas forenses y producciones literarias del es-

calentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la coleccion que tenemos anunciada, nos hemos decidido á hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y deseando generalizarla y ponerla al al-

cance de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun á costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá á luz á la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluidos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debemos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la coleccion, y á la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta coleccion, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican á la política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso saliendo, entregándoles el segundo tomo de la coleccion por los antiguos suscritores, y todos los de la coleccion para los que nuevamente se suscriban, se espenderán á los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mateo; los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lenguage gitanico). Aumentado con 10.000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Bouvier, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas; en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendrá de aumento unas 10.000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.